Defensor incansable del

patrimonio cultural de México

Salvador Díaz-Berrio Fernández

-(1940-2013)

Chiapa Sánchez Fernando R.

Departamento de Teoría y Analisis UAM-X es además profesor en la ENCRyM del INAH

HABLAR DE SALVADOR DÍAZ-BERRIO FERNÁNDEZ

es hablar de ética, compromiso, pasión, y décadas de entrega cotidiana a la conservación y restauración de nuestro patrimonio cultural. En este último ámbito transitó desde el estudio, la protección legal y la restauración, hasta ejercer esfuerzos de gestión en el ámbito internacional para su conservación y aprovechamiento integral.

Español de nacimiento y mexicano por decisión. Llevó a cabo sus primeros estudios en el Liceo Francés de Madrid, su ciudad natal y en la que vivió hasta concluir sus estudios de bachillerato. Durante los recurrentes veranos que pasaba con su familia en Fuengirola, Málaga, específicamente en la casa de Santa María de Los Boliches, abundaban las paradas obligadas a La Alhambra de Granada, circunstancia que ejercería en él una fuerte influencia en su futura trayectoria como conservador-restaurador.

A finales de la década de los cincuenta, en un entorno en la que el concepto de "arquitectura moderna" era aún sinónimo de hacer arcos del triunfo, como el entonces recién construido a la entrada de la Ciudad Universitaria de Madrid, y al cual se refería, irónicamente, diciendo: "muy moderno ¡claro! pero para el primer siglo de la Era romana", decide entonces explorar otros horizontes con la idea de interactuar con una sociedad más abierta. Exploró así posibilidades para estudiar arquitectura entre los Estados Unidos de Norteamérica, Brasil y México; para for-



tuna nuestra, llamó su atención y de manera muy particular la reciente construcción de la Ciudad Universitaria en nuestro Distrito Federal, situación que terminó por definir su elección.

Llegó a México a los 17 años (1957) para trabajar en la empresa editora de uno de sus tíos maternos (Fernández Editores). En 1965, terminó sus estudios en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), presentando la tesis *Centro de Investigación y Doctorado para Arquitectos*, en la que denotó su temprana preocupación en cuanto a la enseñanza y formación de los

cuadros de especialistas. Fue en aquel contexto donde conoció a su maestro José Luis Benlliure, de quien posteriormente fungió como adjunto, impartiendo Historia de la Arquitectura. De ahí la tan conocida evocación reiterada en sus cursos:

Cuando el diseño lo enseñábamos a partir de la comprensión y aplicación de elementos de composición arquitectónica, como el punto, la línea, la luz, la superficie, el volumen, por ahí de los años 60 y 70.

Una vez graduado, aprovechó para viajar por México con la idea de conocer a fondo no solo aquellos monumentos prehispánicos para los cuales ya se estaban llevando a cabo acciones de conservación y restauración importantes – unas afortunadas y otras no tanto–, sino también para actuar a favor de otras construcciones que ya presentaban problemáticas de relevancia, tal y como son los conventos del siglo XVI, también testimonio de nuestro pasado virreinal.

Dando cauce a su reencaminada vocación, por aquellos años viajó a Madrid para desarrollar una estancia de Especialización en Restauración, en el Departamento de Ciudades de Interés Histórico-Artístico del Ministerio de la Vivienda y en el Servicio de Monumentos de la Dirección de Bellas Artes del Ministerio de Educación de España, donde conoció a importantes arquitectos como Alejandro Ferrant Vázquez y Rafael Manzano Martos. Este último, a su vez, constituyó una influencia determinante para que se interesara en la obra del gran restaurador Leopoldo Torres Balbás (encargado de las obras de restauración del sitio de La Alhambra de Granada, durante 1923 y hasta el estallido de la Guerra Civil en 1936).

Concluidos estos estudios en España, ganó una beca para tomar diversos cursos de especialización sobre restauración de monumentos y ciudades, tanto en el Servicio de Monumentos Históricos del Ministerio de Asuntos Culturales de Francia (donde fue colaborador cercano del arquitecto Jean-Pierre Paquet), como en la Ecole de Beaux Arts de París. De esta manera, entre 1966 y 1967, participó en la elaboración de diversos proyectos de conservación y restauración que se desprendieron de la promulgación de la Ley Malraux (1962) sobre los sectores salvaguardados en Francia y de la Carta de Venecia (1964) redactada y adoptada por la UNESCO. Al respecto, resultó muy notable su participación en la conformación de propuestas de rehabilitación de poblaciones como Besancon (suroeste de Francia) cuya solución implicaba la comprensión y análisis de problemáticas más a nivel urbano que arquitectónico, sobre todo las encaminadas a atender lo que sucedía en las poblaciones y barrios periféricos, también importantes desde el punto de vista histórico, artístico y social.

Al concluir su estancia en París, aprovechó la oportunidad de ir a Roma para estudiar en el Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de Bienes Culturales (ICCROM), al tiempo que realizó otros estudios formales en la Universidad de Roma "La Sapienza", donde obtuvo en 1969 el Diploma de Perfezonamento mediante el desarrollo de la tesis El templo de la Compañía de Jesús en Guanajuato: proyecto de restauración.

Allá, participó asimismo en el afamado curso para arquitectos dictado por Cesare Brandi en el ICCROM, lo cual le permitió desde entonces aplicar algunos principios de la *Teoria del restauro* a problemas urbanoarquitectónicos. Por esos años también tiene acercamiento con pilares de lo que hoy se denomina la Escuela Italiana del Restauro Crítico (Roberto Pane, Cesare Brandi, Carlo Ceschi, Hans Foramitti, Piero Gazzola, Guglielmo de Angelis d'Ossat, Giovanni Carbonara...)

Con la idea de complementar su formación en el ámbito de la conservación y restauración de bienes culturales (como en ese entonces ya se le denominaba), decide entonces realizar estudios de doctorado en la Universidad Politécnica de Madrid, pero es en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, donde finalmente defiende su tesis *Proyecto de ordenación de la nueva plaza de San Salvador en Toledo*, cuyo director fue el reconocido arquitecto e historiador español Fernando Chueca Goitia.

Nunca apartado de su pasión por la riqueza de las manifestaciones arquitectónicas y urbanas de un México cada vez más diverso y complejo, regresa a nuestra ciudad capital en un momento de grandes convulsiones y cambios políticos y culturales; inmediatamente, se reintegra como profesor de Historia de la Arquitectura y del Taller de Proyectos de Restauración de Monumentos de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, y llega a ocupar, en 1971, el cargo de Coordinador del Departamento de Restauración de Monumentos de esta misma Universidad.



Meses después, recibió la invitación para ser uno de los principales artífices de la fundación de la Maestría en Restauración de Monumentos de la Universidad de Guanajuato, al tiempo que Manuel del Castillo Negrete lo invitó a dictar sus primeros cursos sobre Arte Ibérico en el Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales "Paul Coremans" UNESCO-OEA, con sede en Churubusco.

Consciente de lo que representaba la formación de nuevos cuadros de especialistas, fundó también, en el Distrito Federal, la Maestría en Arquitectura con especialidad en Restauración de Monumentos en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete" del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y replicó experiencias similares en las universidades de Oaxaca y de Colima. Finalmente fue unos de los fundadores del Posgrado en Conservación del Patrimonio Cultural de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco,

donde se afincó hasta sus últimos días. En el trayecto se dio tiempo para asesorar y dirigir más de 60 tesis de maestría y doctorado, algunas de ellas en la Universidad de Roma "La Sapienza".

A lo largo de casi tres décadas, el doctor Díaz-Berrio trabajó en el INAH, donde fue jefe del Departamento de Monumentos Coloniales y de la República (1971) y del Departamento de Zonas de Monumentos Históricos (1976). Asimismo estuvo al frente de la Coordinación de Monumentos Históricos (1983) y del Departamento de Proyectos Técnicos de la Secretaría Técnica del INAH (1984). Es durante esta época en la que promueve y coordina la elaboración de decenas de estudios que justificarían los primeros decretos de las Zonas de Monumentos Históricos que, a nivel federal, contribuirían a su conservación desde el punto de vista legal. De 1987 a 1999 coordinó la elaboración de 21 de los 32 expedientes de inscripción de los bienes culturales y naturales con los que México figura hoy en la Lista del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de la UNESCO. Entre otros: la ciudad prehispánica de Teotihuacan, los centros históricos de la Ciudad de México, Xochimilco, Oaxaca y Zacatecas, la zona arqueológica de Monte Albán, la reserva de

LE Cyalmers and Cyalme states (a see a state state of a see a state state state of a see a state st

la biosfera de Sian Ka'an y la zona de monumentos históricos de Tlacotalpan.

En el ámbito internacional, fue invitado a dictar cursos de especialización y conferencias en sitios tan diversos como el ICCROM, la Universidad Politécnica de Madrid, las universidades de Salamanca, Granada y Málaga, la Universidad Laval de Quebec (Canadá), el Instituto Politécnico de Mons (Bélgica) y el Instituto de Ingeniería de Lisboa (Portugal). Fue también consultor de la OEA, del Centro-HABITAT de la ONU y del Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, llevando a cabo misiones de apoyo en países como los Emiratos Árabes (1979), Chipre (1981), La Habana, Cuba (1983), Bulgaria (1989) y Rumania (1992). Asimismo fue representante del Gobierno mexicano en diversas sesiones del Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO y candidato a ocupar el cargo de Director General del ICCROM. Algunos de sus escritos son referencia obligada en planes y programas de estudio de diversos centros de formación y universidades del país y del extranjero, destacan, entre otros: Comentarios a la Carta Internacional de Venecia (1968, 2005, 2012); Conservación de monumentos y zonas monumentales (1976, 1985); su traducción de Principios de Teoría de la Restauración de Cesare Brandi (1971); Protección y

rehabilitación del patrimonio cultural urbano (1986, 2007); Conservación del patrimonio cultural en México (1990); y Antologías. Estudios y restauración del patrimonio arquitectónico y urbano (2011). Fue igualmente miembro del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), de la Academia Nacional de Arquitectura y del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y ganador del Premio Nacional de Investigación "Francisco de la Maza", otorgado por el INAH, en 1986, y de la Medalla Sergio Chiappa por la UAM en 2009.

Con motivo de su reciente partida, colegas, familiares, amigos y alumnos lo recordamos como destacado investigador-docente, funcionario ejemplar, y, por supuesto, como defensor incansable del patrimonio cultural de México y de otros países. Por todo ello, le expresamos nuestro respeto y agradecimiento infinitos, y emocionadamente le decimos:

Muchas gracias, Doctor, el vínculo espiritual permanece por siempre...